

ELEGÍA AL PATIO DE RECREO

Clint Smith

La primera vez que me deslicé por un tobogán, mi madre me dijo que levantara las manos hacia el cielo.

Algo sobre la gravedad, la distribución del peso, y sentir el aire ondulando entre los dedos.

Recuerdo haber llegado a la parte de abajo, la sonrisa enmarcaba la mitad de mi cara, con las manos todavía en el aire porque

no quería que terminara. Desde entonces, este desafío a la gravedad siempre ha sido sinónimo de sentirme vivo.

Cuando leí acerca del nuevo niño, con su cuerpo desparramado en la calle, un ataúd de huesos y hormigón, me pregunto cuántas

veces se deslizó por el tobogán. Cuántas veces desafió la gravedad para responder a una pregunta en clase. ¿Levantó

la mano en todas esas ocasiones? ¿Mi madre se arrepiente de esto? De haber criado a un niño negro que creció pensando

que las manos levantadas me hacían sentir más vivo. Esas manos levantadas significaban que estaba vivo. Esas manos levantadas significaban que viviría.

FUENTE: Smith, C. (s.f.). *Playground elegy*. Extraído de <http://www.stilljournal.net/clint-smith-poetry.php>